



Teatro Municipal de Santiago

EL CORAZÓN CULTURAL DE CHILE

SON 160 AÑOS DEDICADOS A PROMOVER LA CULTURA Y LAS ARTES. EL TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO HA SIDO PROTAGONISTA DE ALGUNOS DE LOS MÁS CÉLEBRES EVENTOS ARTÍSTICOS DE LA HISTORIA DEL PAÍS Y UN BASTIÓN DE LA ARQUITECTURA DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

Por Jorge Velasco. Fotos gentileza Teatro Municipal.





El techo plano fue decorado con ilustraciones alegóricas que representan a la música, la danza, la tragedia y la comedia.

Grandes artistas de la talla de Luciano Pavarotti, Plácido Domingo, Paco de Lucía y Mariano Mores, por nombrar algunos, han desfilado por sus tablas. Óperas, ballets, conciertos y eventos especiales de renombre internacional animan su escenario en forma permanente. Desde mediados del siglo XIX, el Teatro Municipal de Santiago –declarado Monumento Nacional en 1974– engalana el ámbito cultural y la geografía urbana de la capital.

Después de cuatro años de construcción en un terreno que había pertenecido a la ex Universidad de San Felipe, el 17 de septiembre de 1857 fue inaugurado con la ópera “Ernani”, de Giuseppe Verdi. El arquitecto Francisco Brunet de Baines, quien murió

durante su edificación, lo había diseñado en un estilo neoclásico francés y con decoración romántica europea. En aquel entonces, su fachada tenía un pórtico adornado por arquerías e iluminado por siete faroles a gas. Su Sala Principal tenía capacidad para más de 2.000 personas, la mayoría de pie, y había tres corridas de palcos enmarcados por columnas corintias.

Además de las obras artísticas, algunos eventos trágicos han marcado su historia. El primero fue un incendio que ocurrió el 8 de diciembre de 1870, que destruyó buena parte del edificio y que cobró la vida del bombero Germán Tenderini, en cuyo honor se nombró la calle aledaña. A partir de este evento, se abrieron siete arcos en el

frente, que correspondían a las puertas de acceso y se ubicó una serie de estatuas en la fachada que representaban a las musas inspiradoras de las artes. El recinto fue reinaugurado tres años más tarde con la ópera “La Fuerza del Destino”, de Verdi, pero el terremoto de 1906 –que destruyó el foyer Agustinas y la sala principal– paralizó las funciones nuevamente.

La tragedia, sin embargo, implicó un resurgimiento para el teatro. El arquitecto Emilio Doyere se encargó de las obras. Se rehízo el frente, unificando el pórtico con la fachada principal. Las paredes del recinto, que eran de adobe, fueron reemplazadas en gran parte por ladrillos cimentados en piedra y envigados de madera. El acceso



Foyer de Agustinas.

FUE INAUGURADO EL 17 DE septiembre de 1857 con la ópera “Ernani”, de Giuseppe Verdi. El arquitecto Francisco Brunet de Baines, lo había diseñado en un estilo neoclásico francés, con decoración romántica europea.

al palco presidencial y el foyer Agustinas se modificaron. En el primero se abrió un espacio elegante que se llama hasta la actualidad Sala La Capilla (o foyer Tenderini), donde hasta el día de hoy resaltan sus columnas, lámparas y esculturas como “Prólogo” y “Epílogo”, de Nicanor Plaza. En

tanto, en el segundo se colocó una gran escalera imperial de mármol blanco que fue sacada hacia la década de 1920, y el nivel del techo se redujo para habilitar otro espacio en el piso superior: la Sala Arrau, de un estilo sobrio y adornada con bustos de ocho grandes compositores.

EL SHOW CONTINÚA

El corazón del teatro es, sin duda, la Sala Principal, con capacidad para 1.500 personas. Desde el nacimiento del recinto se han realizado diversas modificaciones, como la inclusión de cariátides que sustentan los palcos y óvalos inscritos con nombres de grandes compositores. En la arcada del escenario se situó el escudo de Chile y a ambos costados se pusieron los emblemas del país y de Santiago.

El techo, curvo como se ve, no es una cúpula, sino que su forma es plana. Se trata de un efecto óptico que entregan las ilustraciones alegóricas que representan a la música, la danza, la tragedia y la comedia. Fue hecho en 1873 y se salvó de otro incendio ocurrido



Sala Arrau.



Balcón en la sala principal.



en 1924. A su vez, el telón de terciopelo del escenario pesa 1.200 kilos y fue colocado en 1995 en reemplazo de su antecesor, de 1926. Finalmente, la gran lámpara central de 98 ampolletas y 2,4 metros de diámetro - instalada en la década del 50- sorteó el terremoto de 2010, gracias a que se encontraba depositada en el suelo para un proceso de limpieza.

Los incendios de 1870 y 1924 no fueron los únicos que afectaron al teatro. El lunes 8 de noviembre de 2013 se produjo el último de ellos, cuando las llamas destruyeron las salas de ensayo del Ballet de

Santiago, las bodegas de vestuario, utilería y algunas de las producciones confeccionadas en los talleres. Ese día, en casi tres horas, más de 250 voluntarios de 16 compañías del Cuerpo de Bomberos de Santiago lograron controlar el fuego.

Los trabajos de reconstrucción permitieron rediseñar la utilización del espacio disponible. Se recuperaron las salas Octavio Cintolesi, nombradas en honor al fundador del Ballet de Santiago, y se construyó la Sala Ramón Vinay (en homenaje al tenor chileno fallecido en 1996) para

los ensayos de la Orquesta Filarmónica de Santiago.

Este proceso se llevó a cabo, en gran parte, gracias a las donaciones de diversas empresas, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y la Fundación Ibáñez Atkinson, junto con los aportes de la comunidad durante la campaña "Teatro de Todos". El costo total de las obras se alzó a \$2.900 millones, aproximadamente. Gracias a ellas, el Teatro Municipal de Santiago ha continuado su funcionamiento como un símbolo activo de la cultura y de las artes de Chile.